

Entrada a Jersusalén

Dr. Justo L. González



El Discípulo 2.1 (6 de 13)

Marcos 11.1-3, 15-18

6 de abril de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

Entrada a Jerusalén

RVR

**Marcos 11.1-9, 15-18**

¹ Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos,

² y les dijo: —Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo.

³ Y si alguien os pregunta: “¿Por qué hacéis eso?”, decid que el Señor lo necesita y que luego lo devolverá.

⁴ Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron.

VP

**Marcos 11.1-9, 15-18**

¹ Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos,

² diciéndoles: — Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo.

³ Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.

⁴ Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron.

TEXTO ÁUREO

«Vinieron, pues, a Jerusalén, y entrando Jesús en el Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas».
Marcos 11.15

⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacéis desatando el pollino?

⁶ Ellos entonces les dijeron como Jesús había dicho, y los dejaron ir.

⁷ Trajeron el pollino a Jesús, echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

⁸ También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.

⁹ Los que iban delante y los que venían detrás gritaban, diciendo: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¹⁵ Vinieron, pues, a Jerusalén, y entrando Jesús en el Templo comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas;

¹⁶ y no consentía que nadie atravesara el Templo llevando utensilio alguno.

¹⁷ Y les enseñaba, diciendo: —¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

¹⁸ Lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarlo, porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

⁵ Algunos que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro?

⁶ Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir.

⁷ Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó.

⁸ Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo.

⁹ Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

¹⁵ Después que llegaron a Jerusalén, Jesús entró en el templo y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo y comprando. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero a la gente, y los puestos de los que vendían palomas;

¹⁶ y no permitía que nadie pasara por el templo llevando cosas.

¹⁷ Y se puso a enseñar, diciendo: —En las Escrituras dice: ‘Mi casa será declarada casa de oración para todas las naciones’, pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones.

¹⁸ Al oír esto, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley comenzaron a buscar la manera de matar a Jesús, porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba admirada de su enseñanza.

INTRODUCCIÓN

Empiece la sesión recordándole a la clase que todo este trimestre estamos estudiando el Evangelio de Marcos, y señalando que hoy empezamos una unidad de tres semanas que tratará sobre la pasión y resurrección de Jesús.

Hágale notar a la clase que, aunque llegamos ya a Semana Santa, estamos todavía en el capítulo once de Marcos. De dieciséis capítulos que tiene este libro, diez tratan acerca de toda la vida y enseñanzas de Jesús antes de su entrada triunfal en Jerusalén, mientras que seis tratan acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en una sola semana, desde la entrada triunfal hasta el domingo de resurrección.

Esto ha llevado a algunos a comentar que el Evangelio de Marcos (y también los relatos de Mateo y Lucas, que siguen el bosquejo de Marcos) es una historia de la Semana de la Pasión precedida por un largo prólogo en el que se trata sobre todo el resto de la vida y las enseñanzas de Jesús. Luego, no ha de extrañarnos el que esa semana sea de tanta importancia para la iglesia hasta el día de hoy.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Marcos 11.1-9, 15-18

vv. 1-7: El pasaje comienza según Jesús se acerca a Jerusalén. Betania estaba en la vertiente oriental del Monte de los Olivos, hacia el este de Jerusalén. Allí estaba al hogar de Marta, María y Lázaro. Hasta el día de hoy existe allí una aldea con el nombre árabe de El-Azariye, que se deriva de «Lázaro». En cuanto a Betfagé, cuyo nombre quiere decir «casa de los higos», no se sabe de ella más que el nombre, que se menciona aquí y en los textos paralelos en los otros Evangelios. Posiblemente estaba un poco más hacia el este que Betsaida. Marcos no aclara si la aldea donde estaba el pollino era Betfagé o Betania. Lucas tampoco. Mateo da a entender que se trataba de Betfagé.

El episodio del pollino atado tiene un tono algo misterioso que puede entenderse de dos maneras. Por una parte, es dable pensar que se trata de un milagro: el pollino estaba atado y listo sin que se hiciera preparativo alguno. Por otra parte, es dable pensar que Jesús mismo había hecho arreglos. En tal caso, se da a entender que había discípulos de Jesús en la aldea, y que las palabras «el

Señor lo necesita y luego lo devolverá» eran una especie de contraseña.

En todo caso, los dos discípulos van y traen el pollino. Echan sobre él «sus mantos» (al parecer, los mantos de los dos discípulos mismos), y Jesús monta sobre el pollino.

vv. 8-9: A partir de allí comienza la «entrada triunfal» de Jesús en Jerusalén. En esa entrada triunfal algunas personas indeterminadas (el texto sólo dice «muchos» y «otros») van tendiendo sus mantos en el camino por donde Jesús ha de pasar, o cortando ramas y poniéndolas también en el camino. Todos los que le rodean («los que iban delante y los que venían detrás») gritaban alabando a Dios y a Jesús.

Marcos no aclara quiénes eran estas personas que aclamaban a Jesús. Juan da a entender que eran las gentes que estaban en Jerusalén por otros motivos (Jn 12.12). Lucas y Mateo aclaran que quienes iban gritando eran los discípulos. Lucas lo dice literalmente: «toda la multitud de los discípulos» (Lc 19.37). Mateo nos dice que «Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se agito, diciendo: “¿Quién es este?”». Luego, Mateo también da a entender que los que aclamaban a Jesús no eran las multitudes de Jerusalén, sino los discípulos y seguidores de Jesús.

La importancia de esto está en que más adelante, unos pocos días más tarde, los habitantes de Jerusalén pedirán que Jesús sea crucificado, y se hace difícil entender un cambio de postura tan radical si, como frecuentemente nos lo imaginamos, quienes aclamaban a Jesús en la entrada triunfal eran las muchedumbres de Jerusalén.

La palabra que gritan quienes aclaman a Jesús, «¡Hosana!», quiere decir «salva ahora». Aunque era una palabra usada en las celebraciones religiosas, también podía tener connotaciones políticas, dando a entender que Jesús venía a restaurar el trono de David y a echar fuera a los romanos.

vv. 15-17: En el versículo 15 encontramos a Jesús en el Templo, echando fuera «a los que vendían y compraban en el Templo», y volcando «las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas». Para entender esto hay que recordar que la principal función del Templo era servir de lugar para sacrificios y ofrendas. La Ley de Israel, y la jurisprudencia que se había desarrollado en torno a ella, prescribían qué animales y cuáles monedas eran aceptables como sacrificios y ofrendas. Los animales tenían que ser perfectos, sin mancha ni defecto alguno. Las monedas

no podían tener símbolos idolátricos. Por ello se acostumbraba usar solamente monedas de Tiro, que no tenían tales símbolos. La mención específica de las «palomas» se debe a que esos eran los sacrificios más comunes que las personas más pobres podían ofrecer.

Como pretexto de hacerle posible al pueblo ofrecer sacrificios y ofrendas aceptables a Dios, se había desarrollado todo un

comercio que muchas veces se volvía explotación. Es contra esto que Jesús protesta al volcar las mesas y las sillas. (Es interesante notar que en ese tiempo la palabra «mesa» tenía un doble significado semejante al doble significado de «banco» hoy: una «mesa» era tanto un mueble como un lugar de canje de dinero.) En cuanto a la prohibición de llevar «utensilio alguno», los intérpretes no concuerdan en cuanto a su sentido.

Las palabras de Jesús son una combinación de textos de Isaías (56.7) y Jeremías (7.11).

v. 18: El versículo 18 nos indica la reacción de los líderes religiosos de Jerusalén («los escribas y los principales sacerdotes»). En cierto modo, las acciones de Jesús eran un reto a la autoridad misma de los sacerdotes, quienes certificaban los productos que los mercaderes vendían en el Templo. Su reacción es de temor: temor de que Jesús mine su autoridad, «por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina». Pero ese temor lleva al deseo de matar a Jesús, que se cumplirá unos pocos días más tarde.

APLICACIÓN

Para entender lo que está sucediendo en este episodio, hay que recordar lo que vimos anteriormente, en cuanto a la relación entre los galileos y los judíos de Jerusalén, especialmente la cúpula religiosa de Jerusalén. Desde el punto de vista de estos últimos, los galileos eran judíos solamente a medias. Los galileos no cumplían con todas sus obligaciones respecto al Templo, que se encontraba lejos. Los galileos se codeaban constantemente con los gentiles. En contraste, la élite religiosa de Jerusalén acudía diariamente al

PROPÓSITO

Comenzamos la segunda unidad de este trimestre acerca de Marcos. Llegamos ahora a los acontecimientos de la Semana de la Pasión (o Semana Santa). Nuestro propósito hoy será ver algunos de los motivos que llevaron a la crucifixión de Jesús. Esto también nos ayudará a comprender algunas de las dificultades a que se enfrentan hoy los verdaderos seguidores de Jesús.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Explique el lugar de la sesión de hoy dentro de la serie que venimos estudiando, y el comienzo de una nueva unidad.
2. Estudie el texto, subrayando el temor de los líderes en Jerusalén, y cómo ese temor les lleva a buscar la muerte de Jesús.
3. Discuta con la clase nuestros temores de hoy, sobre todo en lo que se refiere al surgimiento de nuevos líderes.

Templo, y hasta gobernaba y reglamentaba los sacrificios y el culto que se rendían en el Templo.

Ahora aparece esta multitud de discípulos de Jesús, procedentes en su mayoría de Galilea, anunciando que Jesús es «el que viene en el nombre del Señor», y clamando ¡Hosana!, cuando tales

clamores tenían su lugar debido en el Templo y en ciertas fiestas que en él se celebraban.

Luego, el temor de los escribas y de los principales sacerdotes tiene mucho que ver con la amenaza que es para ellos este galileo que se ha presentado en la Ciudad Santa con tanto alboroto, y que hasta se atreve a criticar e interrumpir los manejos cotidianos del Templo.

Por otra parte, ese temor tiene otra dimensión más profunda. La cúpula religiosa y política de Jerusalén puede subsistir solamente porque los romanos se lo permiten. Judea es una provincia del vasto Imperio Romano. Quienes en verdad gobiernan en Jerusalén no son los líderes religiosos y políticos del pueblo, sino los romanos a cuyos deseos esos líderes se doblegan. Si ahora aparece otro líder que causa un alboroto, es muy posible que los romanos intervengan y depongan a esa misma elite que debía servirles manteniendo el orden. (Algo parecido sucede en reacción a la resurrección de Lázaro. Véase Jn 11.45-50.)

Aunque ha pasado el tiempo, cosas semejantes suceden hoy hasta en nuestras iglesias, aunque normalmente en menor escala. La iglesia, al mismo tiempo que es una institución santa, es una institución humana. Necesita tener líderes que nos dirijan y nos señalen los caminos que hemos de seguir. Pero eso mismo constituye una tentación para tales líderes, quienes a veces nos imaginamos que lo que le conviene a la iglesia es lo mismo que nos conviene a nosotros y nosotras. A veces hay nuevas iniciativas que nos amedrentan, y en tales casos tenemos que tener cuidado, no sea que nuestro temor se deba, no realmente a una preocupación por el bienestar de la iglesia y de la comunidad, sino también a una preocupación por nuestro propio bienestar y prestigio.

Sobre todo, a veces nos amedrenta el surgimiento de nuevos líderes. Esto se ve en el conflicto entre las generaciones, donde los líderes de una generación anterior ven a los nuevos líderes, no como una promesa, sino como una amenaza. Y se ve igualmente en los conflictos étnicos y culturales. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay quien teme al ver que surge un liderato latino en las iglesias, y que en algunos casos ese liderato ocupa posiciones que antes estaban reservadas a las personas de tradición anglosajona. Y confesemos que entre los latinos de Estados Unidos sucede algo parecido cuando, por ejemplo, los líderes de las iglesias tradicionalmente cubanas no quieren dejarle sitio a nuevos líderes puertorriqueños o dominicanos, o viceversa.

Nos preguntamos: ¿Qué estamos haciendo para abrirles el camino al liderato dentro de la iglesia a generaciones nuevas, y a personas que vienen con perspectivas diferentes? ¿Quiénes pueden ser tales personas (los «galileos» de hoy) en medio nuestro?

Señale que, aunque los escribas y los principales sacerdotes de nuestro pasaje bíblico son gente poderosa, y aunque su reacción parece ser una defensa del culto tradicional, en realidad actúan por temor. Es por temor que se confabulan para matar a Jesús. El temor, sobre todo por parte de quienes tienen poder para determinar el futuro de otras personas, es terriblemente peligroso y destructivo.

Relacionando esto con las otras preguntas que acabamos de plantearnos, nos preguntamos: «Cuando no les dejamos sitio a nuevos líderes en la iglesia, ¿qué es lo que de veras tememos?». Los líderes de Jerusalén temían que Jesús y los galileos minaran su prestigio, o quizá que los romanos destruyeran el poco poder que tenían. ¿Qué es lo que tememos hoy? ¿Que la iglesia pierda algo de su prestigio? ¿Que nuestro prestigio y poder disminuyan?

Y sobre todo nos preguntamos: «El temor de los escribas y de los principales sacerdotes llevó a la crucifixión de Jesús. ¿Adónde pueden llevarnos nuestros temores de hoy?»

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Entrada triunfal (Mc 11.1-9)

- A. Búsqueda y preparación del pollino (vv. 1-7)
- B. Entrada triunfal de Jesús a Jerusalén (vv. 8-9)

II. Purificación del templo (vv. 15-18)

- A. Jesús en el templo (vv. 15-17)
- B. Reacción de los religiosos (v. 18)

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Para terminar la sesión, antes de la oración, resuma lo que la clase haya dicho en cuanto a nuestras reacciones cuando llegamos a gentes nuevas o diferentes. Vuelva sobre el conflicto y las tensiones entre los líderes del judaísmo en Jerusalén y los Galileos.

- Sugiera a la clase que, según vayan leyendo la historia de la Semana Santa durante el resto de este mes, tengan esto en mente. (Sugiera, por ejemplo, que cada vez que vean la palabra «galileo» o algo que pueda ser indicio de tales conflictos, lo marquen en su Biblia de estudio, y que estén listos y listas a compararlo con el resto de la clase cuando una vez más se mencionen tales conflictos en nuestro estudio.)

ORACIÓN

Dios nuestro, que a través de las edades nos has dado profetas y maestros para que guíen a tu pueblo, ayúdanos hoy a abrirles el camino a los nuevos profetas y maestros, a las nuevas profetisas y maestros, líderes, pastores y pastoras, que tú vas levantando. Y ayúdanos sobre todo a enfrentarnos al futuro sin temor, sabiendo que tú, que hasta aquí nos has acompañado y dirigido, seguirás acompañándonos y dirigiéndonos. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 11.1-11

Martes

Zacarías 9.9-12

Miércoles

Lucas 19.28-40

Jueves

Marcos 11.12-19

Viernes

Marcos 11.20-25

Sábado

Marcos 11.27-33